

# Tremenda Impresión

## (Vivencias de un niño cuando conoció a CALUFA)

Gerardo Contreras Alvarez  
 Universidad de Costa Rica  
 gcontre25@gmail.com



**Carlos Luis Fallas, el gran novelista costarricense, cuya vida entera la dio a la revolución, fue el más querido líder de los trabajadores bananeros de Costa Rica. Murió en 1966. (Archivo de Gerardo Contreras).**

#### PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, Alajuela, Turrialba, proletario, taller de zapatería, Centro Obrero de Estudios Sociales, Partido Comunista, militante, camarada, Norberto Contreras.

#### KEY WORDS:

Costa Rica, Alajuela, Turrialba, proletarian, shoe repairer, Centro Obrero de Estudios Sociales, communist party, activist, comrade, Norberto Contreras.

### Resumen

*El militante comunista y escritor costarricense Carlos Luis Fallas (Calufa) se convierte prácticamente en maestro del militante Gerardo Contreras. En esta reseña biográfica de una parte de la vida de Contreras, nos relata su encuentro con Calufa quien lo impresiona positivamente con su forma de ser, de hablar y con sus ideas políticas. Junto a su tío, quien también era militante del partido comunista y camarada de Calufa sienten hondamente la partida de Fallas.*

### Abstract

*A Tremendous Impression (the experience of a child when he met CALUFA)*

Gerardo Contreras Alvarez

*The active communist and Costa Rican writer Carlos Luis Fallas (CALUFA) becomes the teacher of the militant Gerardo Contreras. In Contrera's biographical outline, it's told his encounter with CALUFA and gets very impressed with the way he is, talks, as well as with his political ideas. Both Gerardo Contreras and his uncle feel really sorry for Fallas' death.*



Carlos Luis Fallas, más tarde Premio Nacional de Literatura, habla desde el Templo de la Música en una concentración obrero-campesina del Día del Trabajo de 1933. (Archivo de Gerardo Contreras).

Como me había criado en un hogar proletario, mi madre, obrera agrícola en los cafetales, trabajaba tanto sembrando semilla de plátano para que le diera sombra al café, como desyerbando, deshijando, aporcando; por otra parte, también trabajaba en los cañaverales, sembrando, cortando y cargando. Ella humilde, de esas miles y miles de mujeres que dejaban ahí en el surco su sudor, para que abonara las fecundas tierras de las haciendas y plantaciones, en diversos lugares del cantón central de Alajuela, esto es, en El Carbonal, Itiquís, La Ceiba, El Brasil, Barrio San José.

De igual forma, mi tío fue obrero agrícola, ahí explotado, sin ninguna garantía social, doblando el espinazo bajo los ardientes rayos del sol alajuelense o, en su defecto, bajo torrenciales aguaceros de mayo a octubre.

Vivieron siempre en Canoas, pueblo humilde y pintoresco, a cuatro kilómetros del centro de la ciudad de Alajuela, a donde venían todos los sábados en la tarde o domingos en la mañana a comprar el comestible; ahí junto a sus hermanos y padres, se forjaron, al igual que miles y miles de obreros y obreras agrícolas, y vivieron en carne propia, eso que el marxismo denomina "la explotación del hombre".

Pasaron las décadas, y un día mi tío Norberto tuvo que exiliarse dentro de su propio país, esto al finalizar la Guerra Civil de 1948; en ese instante, la solidaridad militante del comunista alajuelense Bolívar Leandro, le ofreció a Norberto que se fuera a refundir en una pequeña finca que él tenía en Jesús María de Turrialba. Ahí Norberto, sobrevivió y, poco a poco, fue saliendo a conocer el centro de Turrialba y a tratar de encontrar a algunos camaradas. Efectivamente, los fue encontrando. Como él decía: "así conocí a los tres Chalos: Chalo Cerdas, Chalo Coto, Chalo González", y conformaron en la más difí-

cil ilegalidad la célula del Partido Vanguardia Popular en Turrialba.

Norberto decidió que ya era la hora de salir de la finca que le había prestado su camarada Bolívar Leandro. Alquiló una casa a la orilla del río Colorado, en el centro de la ciudad, ahí instaló su taller de zapatería y una venta de colchones, eso fue a mediados del año 1950.

En el año 1955, visitó a su hermana Marina en Canoas de Alajuela, le propuso que se fuera para Turrialba, que le ayudara en los menesteres domésticos y que él se comprometía a ayudarlo a criar a sus dos hijos, Rafael Ángel y yo; mi madre aceptó y vivieron en Turrialba hasta el último momento de sus vidas.

Norberto falleció en mayo de 1992 y mi madre Marina el 27 de marzo del 2007.

En las nuevas condiciones, mi tío Norberto adquirió una de las casas en la Ciudadela Las Américas, la número 14. Ahí fue nuestra residencia hasta que mi hermano y yo regresamos a San José, mi hermano como albañil y ebanista y yo como empleado público (oficinista en el Liceo Monseñor Rubén Odio Herrera, Desamparados) y estudiante de la Universidad de Costa Rica.

Norberto continuó alquilando una casa, pero esta vez por el sector de los Bomberos. Esa sí era una casa particular. Ahí funcionaba la zapatería que fue el sostén de la familia, pero a la vez era el local de los comunistas; ahí funcionó el Centro Obrero de Estudios Sociales, que fue el nombre que adoptaron los locales del Partido Vanguardia Popular, durante el período de la ilegalidad. Hubo una máquina de escribir marca Underwood, un polígrafo manual, y no solo se hacían los volantes del Partido, sino que de vez en cuando en los años 1962 y 1963, llegaban los jóvenes Jorge Debravo y Marco Aguilar a "picar" los stenciles y a poligrafiar los poemas que ellos redactaban. Ellos, Debravo y Aguilar, terminaron siendo militantes de la Juventud Comunista, llamados en ese entonces Juventud Socialista Costarricense, cuyo Secretario General era el militante Rodolfo Cerdas Cruz.

Yo era un chiquillo bastante inquieto. En la escuela socializaba con mis queridos compañeros jugando fútbol. Era un estudiante común y corriente, eso sí, con muchos deseos de aprender, la verdad sea dicha "es que maduré muy tierno"; a veces era un bicho raro, porque cómo entender que un carajillo de siete u ocho años, anduviera hablando en los otros talleres de zapatería, del poderío de los soviéticos, concretamente sacando pecho, y diciéndoles que la revolución no la paraba nadie, que ahí al Espacio solo iban cosmonautas soviéticos, ahí estaba el ejemplo de Yuri Gagarin, Pavel Popovich, German Titov, Andrei Nilolaiet, Valentina Terheskova; que en Cuba se había eliminado el analfabetismo, que la salud era pa-

trimonio del pueblo, que ahí la tierra si era de los campesinos.

Para ser sinceros, yo me sentía muy bien, y no tenía ninguna vergüenza de ser el pregonero del *Periódico Libertad*, y recorría solo vendiendo el periódico el centro de Turrialba y algunas veces me iba hacia las fincas La Margot, El Repasto, La Isabel, El Coyol. Vendía entre veinte a treinta ejemplares a veinticinco céntimos (una peseta como se decía en ese tiempo), y todo para el Partido, ahí no había ni ganancias, ni propinas, ni nada de eso. Hoy estoy convencido, que esas fueron acciones que forjaron disciplina comunista en mí, nadie andaba pensando en puestos de niveles de jerarquía ni en la juventud, ni en el Partido, ahí la tarea era crear, fortalecer, ampliar la organización.

También de lo particular que tenía esa casa que mi tío alquilaba, era que a ella llegaban los peones agrícolas, hoy de Aquiares, para quejarse de los atropellos de don



Joaquín García Monge y Carlos Luis Fallas en el antiguo aeropuerto de La Sabana. (Archivo de Gerardo Contreras).

Antonio Figueres (hermano de don Pepe); mañana los de La Margot y El Reparto para pedir ayuda y demandar a don Florentino Castro y pasado mañana de la Finca Eslabón para exigir que se obligara a don Halley Guardia a pagar el salario mínimo y el aguinaldo. Esto fue lo que creó condiciones, para que los comunistas Gonzalo González, Jorge Rodríguez, Beto Garro, Rafael Angel García, Norberto Contreras, crearan el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de la Provincia de Cartago, y ahí se hacían las Demandas Laborales, llegaban las notificaciones, a veces había que hacer apelaciones, había que preparar comparecencias, y a veces celebrar el triunfo porque se había ganado "el pleito", y los honorarios íntegros para la Confederación General de Trabajadores Costarricenses (C.G.T.C.).

Dentro de todo ese torbellino en que vivía ¿cómo olvidar que los zapateros turrialbeños Enrique Rojas (Quique); Daniel Picado, hijo del exdiputado comunista Alfredo Picado Sáenz (Jupón); Edwin Villalobos (Colmillo); Oscar Castillo (Oscarito); Carlos Avendaño (María Dormida), me apodaban Contreroski?

Un día del año 1963, a las once de la mañana, ingresé a la casa-local de zapatería-local del Partido, venía de la Escuela, cursaba el tercer grado, y entré sin saludar y decir nada, y de pronto, la voz de mi tío sentado en su banquillo de zapatero, ahí, haciendo un remiendo, me dice *¿Mirá Luis, qué es lo que se hace cuando uno ingresa a la casa y hay visitas?*, tímidamente yo contesté "Idiay, saludar", pues bueno saludé, él es el compañero Carlos Luis Fallas (CALUFA), del que te hemos hablado mucho tu mamá y yo. Increíble, Fallas se puso de pie, me extendió su mano derecha y con la izquierda me acarició la cabeza.

CALUFA, llegó a Turrialba a cumplir labores partidarias, comisionado por la Dirección Política, se estuvo cuatro días, en las mañanas dialogaba con camaradas del Partido, de las tareas inmediatas y fundamentales; durante las tardes se habían organizado giras a varias fincas donde había células. Recuerdo que mi tío me incorporó dentro de esas comitivas, y la verdad, que caminar al lado de Fallas, con esa voz gruesa, con ese lenguaje gesticular, intercambiando opiniones con los camaradas turrialbeños fueron unas lecciones políticas, que cualquier persona las hubiera deseado tener.

En las noches, a eso de las siete, en medio de la comida (como se suele decir en Costa Rica a la cena), Fallas y mi tío no paraban de hablar, pues ellos se habían conocido desde el año 1931, cuando en Alajuela Centro se integraron las primeras células del Partido Comunista, y ahí empezaron a militar Bolívar Leandro, Elías Alfaro, Claudio

Alvarado, Francisco Urbina, Abelardo Mora, Carlos Luis Fallas, Norberto Contreras.

Recuerdo, como si fuera hoy, cuando mi tío Norberto Contreras Alvarez me contaba que había sido CALUFA, el que lo había convencido de que se hiciera zapatero, y dejara de ser peón agrícola; y como Fallas habló con el dueño del Taller de zapatería donde él trabajaba, para que le diera oportunidad a ese peón agrícola de Canoas de Alajuela.

Además, contaba mi tío, que Carlos Luis, le decía: *“Mirá, Contreras, vos no sabes si el día de mañana por ser comunista, te echan de este país, tenés que irte al exilio, y por supuesto, tenés que comer y vestirme, entonces, lo mejor que podés hacer, es aprender el oficio de zapatero, pues no hay lugar del mundo donde no se necesiten zapateros”*.

Las tertulias en las noches, en que Fallas estuvo en mi casa fueron algo maravilloso, él como que se extasiaba de contar cosas, de preguntar detalles, de recordar gente; recuérdese que su novela *Gentes y Gentecillas*, tiene como escenario la localidad de Pejivalle, cerca de Turrialba Centro, entonces él, como que hacia retroceder el tiempo, y vivía intensamente aquellos años, en que anduvo por esos trillos, veredas, caminos, trochas.

Me siento muy emocionado de haber empezado a escribir estas cavilaciones, en el año 2009, precisamente en el centenario del natalicio de ese gran ser humano, que fue bautizado con el nombre en la casa del comunista, del bolchevique a la tica, también alajuelense, también zapatero, también un ser humano de una talla revolucionaria única, esto es Norberto Contreras Alvarez, que este mismo año cumple sus cien años de haber venido a este mundo.

Yo no puedo omitir en este escrito, el gran sentimiento de dolor, dolor amargo, dolor profundo, cuando el camarada Cayetano Molina, llegó a mi casa en Barrio Las Américas de Turrialba y nos dijo: *“Dicen por la radio que acaba de morir el camarada Fallas”*, entonces al unísono, Norberto Contreras y yo, cubrimos nuestro rostro con un aguacero de lágrimas y el silencio profundo fue nuestro pésame.